MEDITACIONES BIBLICO-TEOLOGICAS SOBRE LA UNIDAD

CARLOS MASCARÓ

Ofrecemos aquí ocho esquemas biblico-teológicos que pueden servir como puntos de meditación, homilías, vigiliass... muy oportunass en Seminarios o Comunidades religiosas, para la Semana de la Unidad.

(*Oremos por la unidad*, págs. 34-38.
Centro Ecuménico Juan XXIII).

I.—*Unión en Adán, nuestro común padre según la carne*

— Todos los hombres hemos heredado de Adán (Gén. 5, 3) la imagen de Dios (Gén. 1, 26-27). La imagen de Dios en nosotros es inagotable, de lo cual nace la variedad; pero, siendo una, supera siempre esa variedad, para convertirla en una unidad más alta. Todos los hombres, por encima de las diferencias raciales y temperamentales, poseemos la unidad, mucho más excelsa, de la imagen divina.

— Toda la creación adquirió unidad y armonía con el hombre (Gén. 1, 26). Mas, el pecado introdujo el desorden (Gén. 3). La tierra se hizo ingrata para el hombre (Gén. 3, 17-19). Y los hombres, enemigos entre sí (Gén. 4, 8; 23). Desde entonces la unión es una conquista contra el pecado, en el cual estamos todos inmersos (Rom. 3, 9-20). (Rom. 5, 12-21).

II.—*Unión en Abraham, nuestro común padre en la fe*

— No sólo nos une la imagen divina, sino también una historia común con la que Dios nos ha querido salvar formando un pueblo